

ENDEMIAS DEL GOLFO.

DÉCIMOCUARTA OBSERVACION.

FIEBRE AMARILLA.

D. D. de M., español, de 22 años de edad, robusto y anteriormente sano, salió del puerto de Santander el 4 de Setiembre próximo pasado, en buque de vapor, haciendo 32 días de navegacion y llegó á la rada de Veracruz el 12 del corriente en la tarde: no saltó á tierra sino hasta el 13 por la mañana, permaneció todo el día y el 14 en la ciudad, saliendo por el ferrocarril para Paso del Macho el 15 en la madrugada, donde habiendo llegado, se quedó todo el día hasta el 16, en que tomando la diligencia, continuó su camino hácia México, y llegó aquí el 18 en la tarde, gozando de la mejor salud. El 19 lo pasó igualmente bien, pero el 20 á las 9 de la noche, tuvo un fuerte calofrío seguido de calentura intensa, cefalalgia, dolor constrictivo al epigastrio, adolorimiento de todo el cuerpo, y mucha sed. Como al día siguiente (el 21), continuase lo mismo, le dieron á tomar sus parientes un purgante salino, el cual le produjo varias deposiciones.

El día 22 por la mañana, fuí llamado á visitarlo, y encontré al enfermo rendido en la cama por un sentimiento de fatiga y cansancio general, la piel de su cara y pecho ligeramente ictérica, lo mismo que sus conjuntivas; inyeccion y brillantez ligeras de los ojos, calor fuerte de la piel, pulso lleno á 112 por minuto, dolor de cintura, cefalalgia frontal no muy intensa, vértigos que no lo dejan estar un rato sentado, ligera sordera, dolor constrictivo al epigastrio que aumenta por la presion, sed intensa, lengua de color natural, pero seca. La orina recogida y observada en el momento de su emision, era turbia, de color subido sin ser ictérico, espumosa y parecia espesa: tratada por el ácido nítrico, y por el calor da en ambos casos un precipitado abundante de albumina; pero vista al microscopio, no tiene glóbulos de sangre. *Prescripcion.*—Una onza de aceite de ricino con otra de jugo de limon y la cantidad suficiente de jarabe, mezclado todo para una sola toma; limonada vegetal por bebida, cataplasmas emolientes al epigastrio, y un poco de atole por alimento.

En la noche del mismo día lo encontré con la piel fresca, el pulso á 112 por minuto, pero no lleno, el dolor de la cintura disminuido así como la cefalalgia;

había dormido algunos ratos, y decia se encontraba mejor; sin embargo, los demás síntomas estaban como en la mañana, y la orina con el mismo aspecto y precipitaba abundantemente por el ácido nítrico. En cuanto al purgante, había producido abundantes vómitos, y cuatro largas deposiciones, todo sin sangre. *Prescripción.*—Limonada sulfúrica hecha en cocimiento de quina, para tomar por pozuelos cada tres horas.

Día 23 por la mañana. Pulso pequeño á 92, piel fresca, ictericia poco marcada, lengua menos seca que antes, vómitos repetidos de toda bebida ó alimento que ha tomado desde ayer y otras veces sin ese motivo, consistiendo entonces en solo mucosidades; hubo cuatro deposiciones amarillas é indolentes en la noche, dolor epigástrico menos marcado, poca sed, ninguna cefalalgia, había dormido algunos ratos, pero la respiracion seguia ansiosa, y el vértigo y la falta de fuerzas, continuaban lo mismo que ayer. La orina ya no es turbia, pero sí es francamente icterica y precipita abundantemente la albumina por el ácido nítrico. *Prescripción.*—La misma.

En la noche, el pulso muy pequeño á 108, piel fresca ó mas bien fría en las partes que estaban descubiertas, al mismo tiempo que acusa mucho calor interior, lengua muy seca, grande postracion de fuerzas, los ojos muy inyectados y lagrimosos, ha vuelto la cefalalgia y el dolor epigástrico es mayor; vómitos repetidos de mucosidades; dos deposiciones amarillentas, orina como en la mañana. *Prescripción.*—Todo lo mismo, y ademas friegas estimulantes y un jarabe con extracto de quina.

A las dos de la mañana murió sin haber llegado á tener epistaxis, vómitos ni deposiciones de sangre, solo sí que antes de morir, sudó frío y tuvo mucha ansiedad de la respiracion. Es decir, que ha muerto á las 77 horas de haber comenzado la enfermedad, y que ésta ha hecho su primera manifestacion ocho dias despues de que nuestro jóven se espuso á la influencia mortífera de la atmósfera de Veracruz.

La anterior observacion da materia á útiles consideraciones. En primer lugar, la forma que ha revestido en el presente caso la fiebre amarilla es en mi concepto tal, que sin el conocimiento de la procedencia del enfermo, me habria visto muy embarazado para el diagnóstico, y es probable que ni aun la habria yo sospechado. En efecto, aunque hasta ahora no se nos haya enseñado por los autores, ningun síntoma constante y patognomónico de la fiebre amarilla, sin embargo, el conjunto de los que ordinariamente existen, le da una fisonomía tan particular, que en el mayor número de casos es imposible confundirla con otra; pero en el de que tratamos no sucedió así: aquí faltó la rubicundez é hinchazon de la cara, la ictericia era dudosa, la inyeccion de los ojos muy mediana, la cefalalgia no era intensa, ni tampoco el dolor epigástrico; faltó toda especie de hemorragia, y ni aun los vómitos negros ó siquiera biliosos se presentaron: de manera, que para sospechar la enfermedad que tenia á la vista, me sirvió solo el conocimiento de la procedencia del paciente, y para fijar mi diagnóstico,

la presencia de la albumina en la orina, cuyo signo, despues de las indicaciones del Sr. Dr. Ehrmann, y de haberse comprobado su constancia en las observaciones recogidas en México, ha adquirido para nosotros una grandísima importancia.

En segundo lugar, la marcha que siguió la fiebre amarilla en el enfermo de que me ocupo, fué idéntica en lo mas esencial, á la que siguió en los otros que en México han observado é historiado los Sres. Garrone y Jimenez, es decir, que en el curso de la enfermedad se ha presentado una remision marcada del mayor número de los síntomas, entrando aun el estado febril y que podria, por lo mismo, dividirse la marcha en tres periodos bien distintos, si un número competente de observaciones viene en lo sucesivo á coincidir en este punto, con las que hasta hoy van publicadas en la capital. Semejante marcha ha sido ciertamente observada y anotada por los autores que han descrito la fiebre amarilla; pero á lo que parece, no le han dado la importancia que aquí le damos, y por eso es que ellos le consideran solo dos periodos, mientras de que nosotros creemos que podria ser útil admitir tres. En efecto, si la remision no es un alivio real de la enfermedad, sino mas bien una especie de tregua ó, como se dice vulgarmente, de resuello que se toma el mal para herir con mas fuerza despues; bueno será tenerlo advertido de antemano, y en vez de descansar en la ilusoria esperanza de que declina el mal, y aflojar la actividad del método curativo, redoblar los esfuerzos para dominarlo, aprovechando los dias ó las horas en que se encuentra como adormecido. Por otro lado, marcando este segundo periodo ó de remision el paso del periodo de reaccion al de adinamia, creo puede ser el tiempo de prepararse á recibir ésta, tonificando, cuanto sea posible, al enfermo para que resista mejor la nueva lid en que va á entrar; porque ya que hasta ahora no se conoce un método específico del mal, tenemos que satisfacer eficazmente todas las indicaciones generales que se vayan presentando.

Por último, si á pesar de lo que han dicho los autores, de que la albumina en la orina no se presenta en la mayoría de los casos, sino hasta el segundo periodo ó tercero segun nosotros, se llega á comprobar en México que existe desde el primero, entonces contariamos con un signo precioso para el diagnóstico, desde el principio de la enfermedad, particularmente en los casos oscuros, como el de la observacion que acabo de referir. La ventaja seria inmensa, porque se podria combatir activamente desde sus primeras manifestaciones.

México, Octubre 23 de 1866.

L. HIDALGO CARPIO.
